

SERMÓN NUEVE - EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA NO ES EL SÁBADO

«He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas invenciones.» (Eclesiastés 7:29).

Cuando el hombre salió de la mano de su Creador, era un ser inocente y virtuoso. No tenía nada malo ni perverso en su naturaleza. La mente carnal no tenía cabida en él. Tenía la ley de Dios en su corazón. La tierra no estaba contaminada con el pecado. La muerte no existía en ningún rincón de la tierra. El Paraíso estaba sobre la tierra, y el hogar del hombre estaba en ese Paraíso. El *árbol de la vida* era suyo; y también lo era todo árbol del jardín, excepto uno. El hombre fue puesto como gobernante sobre toda la tierra. Todo le estaba sujeto.

La maldición de Dios no pesaba sobre un solo lugar bajo todo el cielo. Dios estaba muy complacido con la obra de sus manos. Para conmemorar la creación de los cielos y la tierra, Dios le dio al hombre el Sábado descansando en el séptimo día de toda su obra, y bendiciendo el día de su reposo, y apartándolo para un uso santo. El hombre estaba rodeado de toda bendición que podía hacer la vida deseable. Ningún mal de ningún tipo existía para afligirlo. Todo le estaba sujeto, porque él estaba sujeto a Dios. Era recto a los ojos de Dios, y así podría haber permanecido. Pero el hombre, estando en honor, no continuó así. Fue inducido por Satanás a intentar mejorar su situación rebelándose contra Dios. Esto es lo que Salomón designa como *buscar muchas invenciones*. Echemos un vistazo a algunas de ellas.

Las "Muchas Invenciones" del Hombre

1. Cuando el hombre tenía el árbol de la vida, y podría haber tenido libre acceso a él, y así haber vivido para siempre si hubiera obedecido a Dios, se le hizo creer que podía encontrar un bien, superior a este, al desobedecerlo y al comer del *árbol del conocimiento del bien y del mal*, aunque se le había advertido que esto le sería una muerte segura. El resultado mostró que cometió un error fatal.

2. Cuando tenía conocimiento solo del bien, se le hizo creer que su bienestar sería inmensamente promovido por el conocimiento del mal también. Descubrió a su costa que no había bien en el mal.

3. Cuando era «un poco menor que los ángeles», aspiró a elevarse por el pecado al rango de los dioses. Descubrió que, aunque el pecado no tenía poder para elevar, tenía un poder temible para *degradar*, y que se volvió terrenal, sensual y diabólico.

4. Aspiró a una mayor libertad de la que podía encontrar en el servicio de Dios, pero descubrió que, aunque el pecado prometía libertad, solo podía dar servidumbre, esclavitud y muerte.

5. No estaba satisfecho con la inocencia, y buscó el bien en la culpa, descubriendo, cuando ya era demasiado tarde, que había hecho un intercambio ruinoso.

6. Los gozos del Paraíso, el acceso al árbol de la vida, el favor de Dios, la libre conversación con los ángeles de Dios e incluso con el Creador, y la vida sin dolor, ni trabajo, ni preocupación, y que no estaba destinada a terminar, estas cosas no fueron *suficientemente buenas* para el pobre hombre. Debía averiguar por sí mismo cuánto bien había en el servicio de Satanás. El resultado de este experimento le muestra *desterrado del Paraíso*, y de su fruto inmortal, bajo el desagrado de Dios, sujeto al trabajo, al dolor y, finalmente, a la muerte.

7. Pero aunque el primer hombre cometió errores tan patentes al buscar algo mejor de Satanás que lo que Dios, en su infinita benevolencia, le había conferido, la lección se ha perdido por completo para la vasta mayoría de su posteridad. El único Dios de perfecta santidad y excelencia, habiéndose revelado al hombre caído, su carácter no ha sido admirado ni amado. No les ha gustado *retener a Dios en su conocimiento*. Así, «cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles». (Romanos 1:21-23,28).

8. Dios le dio al hombre la institución del matrimonio. (Génesis 1:2; Malaquías 2:14,15; Mateo 19:3-8). La perversa invención del hombre ha

estropeado la obra de Dios con la poligamia, e incluso, por la dureza del corazón, con el divorcio. Sin embargo, los hombres no se han encontrado más felices por estos cambios en la institución de Dios. Testimonio de esto son las familias de Abraham, de Jacob y de David.

9. El primero de todos los deberes de la segunda tabla de la ley es el que debemos a nuestros padres. La perversidad del corazón malvado del hombre encontró una manera de aparentemente obedecer a Dios y, sin embargo, quebrantar este mandamiento. (Mateo 15:1-9).

10. La sangre de Cristo puede limpiar al pecador arrepentido de toda mancha pecaminosa. Sin embargo, la mayoría de los que profesan hacer de Cristo su Salvador, prefieren para este mismo propósito las *llamas del purgatorio*.

11. La Cena del Señor conmemora la muerte de Cristo. Sin embargo, en lugar del pan partido y el vino en la copa, tan expresivos del sacrificio de nuestro Señor por nosotros, vastas multitudes prefieren la celebración de la *misa* con su *oblea* para el pueblo y su *vino* para el sacerdote.

12. La ordenanza del bautismo conmemora el sepelio y la resurrección de Cristo. Sin embargo, incluso entre los protestantes, solo hay una minoría que no cambia el sepelio con Cristo en el bautismo, tan expresivo como un memorial del sepelio y la resurrección del Salvador, por unas pocas gotas de agua rociadas sobre el rostro. (Romanos 6:3-5; Colosenses 2:12).

«Dios hizo al hombre recto; mas ellos buscaron muchas invenciones.» Y cada una de estas invenciones ha sido un deshonor para Dios, y una fuente de mal y de pecado para la humanidad. Consideremos ahora esa invención por la cual el hombre ha encontrado un sustituto para el Sábado del Señor. Cuando el hombre era recto y aún no había perdido su inocencia, y mientras habitaba en el mismo Edén y conversaba con Dios, el Sábado del Señor le fue dado como un memorial muy expresivo de la creación de los cielos y la tierra. Así leemos:

La Institución Original del Sábado

«Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana del sexto día. Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.» (Génesis 1:31; 2:1-3).

Aquí hay una institución divina establecida desde la fundación del mundo, y diseñada expresamente para conmemorar la creación de los cielos y la tierra. Esta institución fue hecha del séptimo día como consecuencia de tres actos que pertenecen a ese día, y nunca pueden pertenecer a ningún otro. Una décima parte de la ley moral pertenece a este día de reposo del Señor.

«Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.» (Éxodo 20:8-11).

La Institución Rival: El Sábado del Primer Día

Pero en la actualidad una institución rival ha tomado posesión del campo, y este antiguo memorial, incluso entre el pueblo profeso de Dios, apenas tiene quien lo observe. Es un hecho muy patente que esta institución posterior es solo una *ordenanza del hombre*, que *anula* el mandamiento de Dios. Es una de las muchas invenciones en las que el hombre ha descubierto cómo apartarse de su rectitud. Sin embargo, con el *sábado del primer día* ocurre lo mismo que con la *ceremonia del rociamiento*: sus defensores profesan sustentarlo con la Biblia. Después de leer la institución del Sábado del Señor en (Génesis 2:1-3) y la ley que impone su observancia, según fue pronunciada por la voz del gran Legislador,

leamos ahora los textos que se alega prueban que el día de reposo del Señor es *sustituido* por el primer día de la semana:

Textos Supuestamente a Favor del Sábado del Primer Día

«La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él.» (Salmos 118:22-24).

«Por siete días purificarán el altar, y lo limpiarán; y lo consagrarán. Y cuando se hayan cumplido estos días, en el día octavo, y en adelante, los sacerdotes harán vuestras ofrendas quemadas sobre el altar, y vuestras ofrendas de paz; y yo os aceptaré, dice Jehová el Señor.» (Ezequiel 43:26,27).

«Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y he aquí, hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo, y llegando, removió la piedra de la puerta, y se sentó sobre ella.» (Mateo 28:1,2).

«Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.» (Marcos 16:1,2).

Versículo 9: «Y levantándose Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.» (Marcos 16:9).

«Y regresaron y prepararon especias aromáticas y ungüentos; y reposaron el día de reposo, conforme al mandamiento. El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro. Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.» (Lucas 23:56; 24:1-3).

«El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.» (Juan 20:1,2).

Versículo 19: «Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.» (Juan 20:19).

Versículo 26: «Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Vino Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.» (Juan 20:26).

«Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados.» (Hechos 2:1,2).

«El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas luces en el aposento alto donde estaban reunidos.» (Hechos 20:7,8).

«En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo en su casa; para que cuando yo llegue no se hagan entonces recogidas.» (1 Corintios 16:1,2).

«Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta.» (Apocalipsis 1:10).

Refutación de la Evidencia del Primer Día

Estos son los textos que se citan para probar que el Sábado ha sido cambiado del séptimo al primer día de la semana. Sin embargo, ninguno de ellos hace tal declaración, ni siquiera *implica* tal cosa. Tres de ellos; a saber, (Salmos 118:22-24); (Ezequiel 43:26,27); (Apocalipsis 1:10); ni siquiera nombran el día, y lo que es más, no pueden tener la más mínima referencia a él. Otros dos de estos textos, a saber, (Juan 20:26); (Hechos 2:1,2) no mencionan el día de la semana, y no registran nada que no pudiera, con la más estricta propiedad, haber ocurrido en cualquier día de la semana en lo que a eso respecta. Hay la razón más sólida para

creer que (Juan 20:26) ni siquiera puede aludir al primer día de la semana, sin mencionar su absoluto silencio respecto a la santidad del día como uno de abstinencia de trabajo, para ser celebrado como el Sábado cristiano. Y en cuanto a (Hechos 2:1,2), no tiene la más mínima relación con el tema. Menciona los eventos del día de Pentecostés, que no tienen, sin embargo, ninguna relación, de ninguna manera, con el cambio del Sábado, y es, al menos, un punto discutido entre escritores distinguidos del primer día si este día de Pentecostés realmente cayó en domingo o no. *Comentario de Hacket sobre los Hechos*, p.50.

Los ocho textos restantes tienen, sin embargo, este mérito como evidencia de la santidad del primer día, que cada uno de ellos *menciona realmente el día*. Pero cuando investigamos más a fondo lo que dicen con respecto al primer día como el Sábado cristiano, la respuesta es simplemente esta: que *no tienen nada que decir* sobre el punto. Mencionan en tres ocasiones el Sábado, pero en cada caso es el día *precedente* el que lleva este título honorable, y nunca el primer día de la semana. De hecho, uno de estos textos menciona el hecho de que el día que precedía al primer día de la semana era el Sábado ordenado en el mandamiento. El primer día de la semana ha sido tiempo sagrado, como se nos dice, desde la resurrección de Cristo; porque el Sábado fue cambiado en ese punto para conmemorar el evento. Sin embargo, aquí hay cuatro hombres inspirados que cada uno describe la resurrección de Cristo como historiadores, y cada uno menciona el primer día de la semana en relación con ella, y sin embargo, *ninguno de ellos alude a esta santificación del día de la resurrección*. Este es el punto exacto donde el domingo se volvió sagrado, si es que lo hizo. Sin embargo, aquí no hay *ninguna intimación* de tal ocurrencia. ¿Fueron los escritores sagrados *negligentes* en su deber? ¿O la santificación del domingo, en conmemoración de la resurrección, no es más que una *fábula*? Sabemos que la primera suposición no puede ser verdadera, y si la primera no es verdadera, la segunda debe serlo. En cuanto a (Hechos 20:7,8), contiene una prueba palpable de que Pablo no consideraba el primer día de la semana como un día de abstinencia del trabajo; y (1 Corintios 16:2) designa el deber del pueblo de Dios *en sus propios hogares*, y no en la casa de Dios.

Sobre (Salmos 118:22-24), es suficiente observar que no hay prueba de que Cristo se convirtiera en la cabeza del ángulo el día de su resurrección, sino más bien cuando ascendió al Cielo. (Efesios 1:20-23; 2:19-22). Tampoco hay autoridad para decir que el domingo fue alguna vez designado para la conmemoración de la resurrección de Cristo. El día de este texto es el mismo que en (Juan 8:56).

El uso de (Ezequiel 43:26,27) es simplemente *absurdo*. El texto no hace la más mínima alusión al Sábado, ni al primer día de la semana. El período de siete días debía emplearse en la limpieza del altar; y en el octavo día, y de ahí en adelante, es decir, *todos los días después de eso*, el altar estaba listo para las ofrendas.

Los cuatro evangelistas registran la resurrección del Hijo de Dios; y como la mencionan en relación con el primer día de la semana, su *silencio total* respecto a la santidad del día en el mismo punto en que se volvió sagrado, si es que lo hizo, convierte estos cinco textos en *poderosos testigos contra la santidad del domingo* en lugar de testigos a su favor. Así establecemos (Mateo 28:1,2); (Marcos 16:1,2,9); (Lucas 23:56; 24:1-3); (Juan 20:1,2).

Si (Juan 20:19) se cita para probar que los discípulos comenzaron, incluso el día de la resurrección de Cristo, a celebrar el primer día de la semana en honor a ese evento, es suficiente responder: 1. Que tal cosa *no se afirma* en el texto; 2. Que sabemos, por (Marcos 16:14), que los discípulos estaban reunidos en esta ocasión, simplemente, para *comer su cena*; y que Jesús, al entrar en su presencia, los *reprendió* por no creer en su resurrección.

Después de ocho días, Cristo se reunió de nuevo con sus discípulos. (Juan 20:26). Esto *nunca* puede probarse que haya ocurrido en domingo. Pero si pudiera, no convertiría el día en un Sábado cuando no se dice nada de eso, a menos que podamos tratar así su siguiente encuentro, que fue una ocasión de pesca (Juan 21); y también su entrevista final con ellos cuando ascendió del Monte de los Olivos un jueves. (Hechos 1). Pero hay una razón muy sólida para creer que este encuentro ocurrió *más tarde en la semana* que en el primer día.

Fue *después de ocho días* desde la noche del domingo. El período de una semana se designa en la Biblia como «después de siete días». (1 Crónicas 9:25).

No hay propiedad en citar (Hechos 2:1,2) para probar el cambio del Sábado, ya que no hace la más mínima alusión a tal cosa. Pero en lo que a eso respecta, también se puede decir de *cada texto* que se cita para tal propósito. Sin embargo, este texto ni siquiera menciona el día. Es simplemente el registro del antitipo de la fiesta de Pentecostés.

El texto en el que más se confía para probar la santidad del primer día es (Hechos 20:7). Y esto *no sirve para nada* para ese propósito, a menos que pueda demostrarse que este era el día habitual para los servicios religiosos con Pablo. Es notable que Lucas, el escritor del libro de los Hechos, tenía una peculiar tendencia a señalar precisamente esto. Así, dice de Jesús que era su «*costumbre*» asistir a la sinagoga en el Sábado. (Lucas 4:16). Así también, habla de la observancia del Sábado en Filipos: «Donde se acostumbraba a hacer oración.» (Hechos 16:13). Y también afirma este hecho con respecto a Pablo en Tesalónica, que esta predicación sabática en la sinagoga era «como era su *costumbre*.» (Hechos 17:1, 2). Y así, también, en Corinto, se dice: «Y debatía en la sinagoga cada día de reposo.» (Hechos 18:4). Ahora bien, si Lucas pudo escribir así sobre una institución antigua como el Sábado, que era la *costumbre* o manera de actuar así con respecto a ella, *cuánto más importante* sería que señalara tal hecho con respecto a una *nueva institución*, que dependería absolutamente de su santidad del hecho de que Pablo observara regularmente el día. Sin embargo, es digno de la más seria atención de los observadores del domingo que no dice *ni una palabra* de esto, aunque era su hábito señalar estas mismas cosas, sino que introduce, como razón de esta reunión especial, la *partida inmediata de Pablo*. Por lo tanto, podemos negar con seguridad la afirmación de que las reuniones del primer día eran la *costumbre* regular de Pablo. 1. Porque ni este texto ni ningún otro lo afirman. 2. Porque era una peculiaridad marcada de Lucas señalar tales cosas, lo que ciertamente habría hecho en este caso si hubiera sido cierto. También es cierto que esta fue una reunión *nocturna* en el primer día de la semana; porque los días de la semana comenzaban al anochecer, de donde se

sigue que la mañana siguiente era la mañana del primer día, en la que reanudó su largo viaje hacia Jerusalén.

Sobre (1 Corintios 16:1,2), es propio señalar que este texto no solo no dice nada sobre el cambio del Sábado, sino que ni siquiera alude al *culto público* en el primer día de la semana. Cada uno debía *guardar en su casa* ese día. El Dr. Justin Edwards, en su "*Manual del Sábado*", p.116, dice que esto debía cumplirse con *colectas públicas*. Pero en el *Testamento Familiar*, cuyas notas fueron escritas por él, confiesa la verdad francamente. Así dice sobre (1 Corintios 16:2): «Cada uno de vosotros ponga aparte en su casa, guardando lo que la prosperidad le haya concedido, para que cuando yo llegue no se hagan entonces recogidas.»

Es un ejemplo notable de *manejo engañoso de la palabra de Dios* cuando (Apocalipsis 1:10) se cita como si dijera: «El día del Señor, que es el primer día de la semana.» *Nunca* en la Biblia Dios o Cristo han reclamado el primer día como su día peculiar. Pero desde el principio del mundo, él ha reclamado así el *séptimo día*. Véase (Génesis 2:1-3; Éxodo 20:8-11; Isaías 58:13; Marcos 2:28). Este día santo *nunca* lo ha desechado para tomar otro en su lugar. Así que este texto es una prueba directa de que hay un día en la dispensación del evangelio que el Señor *todavía reclama como suyo*; y que ese día es su *antiguo Sábado*, un hecho más para el beneficio de aquellos que piensan que Juan dio aquí un título sagrado al primer día de la semana. Si él pretendía dar un título sagrado a un día nunca antes designado como sagrado en la Biblia, es notable que no dijera *qué día de la semana* era este nuevo día. Y es aún más notable que cuando escribió su evangelio algunos años después, y tuvo ocasión de designar el primer día de la semana, lo llamara con ese *título simple*, y nada más. Es muy manifiesto que no lo consideraba un día ordenado por Dios para ser sagrado para la iglesia.

Tal es el testimonio aducido para probar el cambio del Sábado. *¡Qué perverso es usar estos textos para anular el cuarto mandamiento!* ¡Cuán evidente es que estos pasajes no tienen referencia al cambio del Sábado! ¡Y qué Sábado debe ser aquel que *nunca fue ordenado en la Biblia!* ¡Qué insulto a la Majestad del Cielo decir al Señor cada mañana del primer día: «Este es tu santo Sábado»! ¡Qué extraño que los hombres *aprecien un día que Dios nunca mandó*, y pisoteen ese

día que desde el principio del mundo les ha mandado recordar y guardar santo! Cuando el hombre era recto, Dios le dio su día santo. Él *nunca* le ha autorizado a cambiarlo por otro de su propia elección. Sin embargo, el hombre ha hecho precisamente esto. Nos vemos obligados, por lo tanto, a asignar al *sábado del primer día* un lugar entre las «*muchas invenciones*», buscadas por la perversa ingeniosidad del hombre. La lección de todo esto es obvia. Si queremos honrar a nuestro Creador, debemos *apartarnos de las invenciones de los hombres y volver a los mandamientos de Dios*. Él *nunca* aceptará, como su culto puro, las doctrinas de los hombres; y tal, con toda seguridad, es esa institución que los hombres llaman el Sábado cristiano.